

¿POR QUÉ OCURRIÓ? (el diagnóstico tardío)

Para Federico de Onís, profesor en Universidades norteamericanas, la guerra española no hace más que seguir una constante permanente en nuestra historia: «Nuestro pueblo... desde el siglo XVII se ha manifestado en una serie de guerras civiles en las que se repiten bajo distintos nombres y apariencias las mismas cosas y los mismos hechos.» Así lo expresa en su adhesión a la causa republicana.

Columbia University. New York. 15 abril de 1938.

Señores don Antonio Machado y don Tomás Navarro Tomás.

Muy queridos amigos: He seguido desde lejos, donde el destino me puso hace más de veinte años, vuestra labor y la de los demás intelectuales españoles que en esta hora grande y trágica de España han cumplido sencillamente con su deber. La he seguido con admiración y viva simpatía. Así os lo digo para que sepáis que hay uno más que está a vuestro lado.

El deber me ha mantenido a mí en mi puesto en esta Universidad norteamericana consagrado a mis clases y a la obra de relaciones culturales con los Estados Unidos, la América española y el pueblo sefardí, que aquí llevamos a cabo a través del Instituto de las Españas de la Universidad de Columbia. La esencia misma de este trabajo —obra de comprensión y unidad dentro de la más liberal amplitud— me ha mantenido alejado de toda actividad relacionada con esta guerra de hoy, que es a mis ojos, acostumbrados por el oficio a la perspectiva histórica, la misma guerra que desde cuatrocientos años padece España. Al conmemorar el centenario de la muerte de Erasmo di una conferencia sobre España en 1535, en la que todo lo que dije era aplicable a la España de 1936. La ola de reacción que se desató entonces ahogó los gérmenes de una amplia y liberal España moderna. Al hablar en otra ocasión a los sefardíes de Nueva York pude explicar cómo su expulsión nació de un estrechamiento de la concepción de España conforme a ideas europeas

y germánicas contrarias al carácter amplio y tolerante de España en la Edad Media. Al hablar cada día en mis clases de Cervantes, de nuestro teatro, de nuestros místicos, de la Novela Picaresca, de Quevedo, de Jovellanos, de Larra, de Galdós, de América me encuentro siempre con la tragedia latente de nuestro pueblo que desde el siglo XVII se ha manifestado en una serie de guerras civiles, en las que se repiten bajo distintos nombres y apariencias las mismas cosas y los mismos hechos, con tal parecido que llega uno a creer que los vivos son movidos, no por su voluntad, sino por la de sus antepasados muertos.

He vivido la guerra en mi sitio y a mi manera, siempre acompañado de su dolor, en espera de una paz imposible. Yo no soy un político, ni lo seré nunca. El motivo principal que me movió a salir definitivamente de España fue mi repugnancia por la España oficial, para poder, libre de ella, sentirme solidario solamente con los valores positivos y verdaderos de nuestro pueblo. Esto he hecho y esto seguiré haciendo; pero como mi alejamiento de las contiendas españolas puede ser mal interpretado, deseo hacer pública, a través de vosotros, de una vez y para siempre, mi posición personal, que es la siguiente:

Aunque no soy político, soy, he sido y seré siempre un hombre que pone la libertad, la democracia y la justicia social por encima de todo. Nunca he hecho una declaración de adhesión a ningún régimen o partido político durante la Monarquía ni la República; pero en el momento crítico actual en que se encuentra en peligro un Gobierno que, en circunstancias difícilísimas ha logrado organizar a un pueblo heroico que está muriendo por las ideas en que yo creo, yo declaro mi solidaridad completa con ese pueblo y su Gobierno.

Después, amigos míos, si el Gobierno triunfa, yo volveré a mi independencia y alejamiento de toda actitud política; pero si el Gobierno fuera derrotado, seguiré vuestra suerte y sufriré lo que me toque por pensar lo mismo que vosotros. Nadie sabe cuál será el porvenir del mundo y de nuestras ideas; pero pase lo que pase, yo seguiré creyendo en la libertad, la justicia y la democracia, y me sentiré incompatible con todos los sistemas llamados hoy "totalitarios" que pretenden destruirlas. Os abraza. — Federico de Onís.»